

FRUTA DEL TIEMPO

*Mi querido Director:
ahí le mando esas noticias
que tienen de mal compuestas
lo que tienen de verdicas.*

—Adios, que no me conoces
—Oye, que ni lo deseo
—Eso dices porque ignoras
quién te habla, de saberlo,
de seguro el corazón
saltaría de tu pecho
convertido en más pedazos
que estrellas pueblan el cielo.
—¿Mi corazón? ¡¡Imposible!!
¿cómo vá a saltar un muerto?
—¡Para eso si fuí yo
quien le dí muerte!

—Temiendo
estoy que tengas razón
mascarita, por lo menos
los ojos de la asesino
miraban lo mismo que esos
que... aunque bastante velados
por tu antifaz, en tí veo,
bellos ojos que alejaran
de mis ojos ¡ay! el sueño;
bellos ojos a quien yo
dediqué todos mis versos;
bellos ojos, que inconscientes
mi existencia convirtieron
en un páramo sombrío,
en un árido desierto;
bellos ojos en quien yo
cifré mis caros anhelos
mis ilusiones, mi dicha
y mis dorados ensueños;
bellos ojos que inspiraran
mis más puros sentimientos,
bellos ojos ¡ay! que...

—Mira,
mira que estás muy patético;
te endulzaré la existencia,
otra cosa más... no puedo.
—¿Y cómo endulzarla ya?
—Pues... con éste caramelo.
Pero qué, ¿no te lo comes?
—¡Lo guardo como recuerdo!!
¡Ilusiones! ¡ilusiones!
¡hojas que arrastrára el viento!
¡el viento de lo imposible!
¡el vendaval del misterio!

—No me conoces, Manuel,
¿cómo te vá con tu suegra?
—Quién había de decir
con lo escrupuloso que eras
para tus cosas, que íbas
a llevar vida *tan perra*
soportando a tu señora

que no sabe ni siquiera
mal coserte si se cae
un botón de la chaqueta,
eso sí que es muy bonita,
pero no has tenido en cuenta
que lo bonito se vá,
y que en cambio lo útil, ... queda.
—¿Y a tí que te importa eso?
—Buena, buena diferencia
de la novia que dejaste
para casarte con esa;
¡aquélla sí que era limpia...!
—Para eso si eres tú aquélla.
—Quién sabe, adivínalo,
bien pudiera ser que... fuera.
—¿Por qué la dejaste, dí?
—Por habladora y por fea.

—No me conoces, parece
mentira, don Valentín,
—Pero dime, mascarita,
¿tú me conoces a mí?
—Vivimos en tiempo juntos;
mire, le voy a decir
para que vea le conozco
datos.

Ha estado en Madrid,
y le ha traído a las mozas
una chambra y un mandil,
a los niños unos trajes
y a su esposa un *pendantil*,
no le gusta el estofado,
ni el cocido, y por dormir
de día, luego a la noche
anda como un zascandil,
—¿Has llevado a la señora
en casa don Paco?

—Sí,
señor. —¿Le puso a los niños
los vestidos de Madrid?
—Sí, señor, y la señora
también lleva el *pendentif*.
—Bueno, pues vé de dos saltos
y le pides el llavín;
no me esperéis a cenar;
corre que te espero aquí.
—No me conoces, parece
mentira, don Valentín.

X.

DEL AMBIENTE

Cuando en mi vida sencilla, he vivido un momento
de intensidad, conociendo por él historias, que siendo
vulgares interesan, de quienes carentes de voluntad
cayeron atraídos por ese algo que cautiva y ciega,
haciéndolas perder en un instante cuanto defendieron